

LA MASONERÍA Y SU INFLUENCIA EN LA ESCUELA LAICA COLOMBIANA*

Miryam Báez Osorio

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

RESUMEN

El período de los Estados Unidos de Colombia se gobernó con liderazgo y bajo responsabilidad de los gobiernos liberales radicales. Uno de los proyectos más importantes de algunos líderes radicales y por supuesto de estos gobiernos fue precisamente la educación. Por eso, se dictó el decreto del 1 de noviembre de 1870, ley general de educación, que buscaba el establecimiento de un sistema educativo general para el país, mejorar la calidad de la educación y ante todo unificar y popularizar la educación pública en el país. El mayor anhelo de los liberales fue fomentar un tipo de escuela laica que permitiera la ilustración del pueblo colombiano, libre de ataduras religiosas; por eso, en los planes de estudio establecidos en el respectivo decreto, no aparece la materia de religión, aspecto que abrió la controversia, la cual duró toda esa etapa histórica.

Palabras clave: *liberalismo radical, escuela laica, religión, francmasonería, logia.*

* Ponencia presentada al Simposio Internacional “Pensamiento Latinoamericano y Educación”. Homenaje a JOSÉ MARTÍ, 12–14 de septiembre / 2002, U.P.T.C. Tunja.

MASONRY AND ITS INFLUENCE ON THE COLOMBIAN LAIC SCHOOL

Miryam Báez Osorio

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

ABSTRACT

The period of the United States of Colombia was ruled under the responsibility of the radical liberal governments. One of the most important projects of some of the radical leaders and of course of these governments was precisely education. Therefore, the 1st Decree of 1870 was established, the general law of education, where the establishment of a general educational system for the country was hoped for, in order to improve the quality of education and above all unite and popularize public education in the country. The greatest wish of the liberals was to foment a kind of laic school that allowed for a consciousness of the Colombian people, free of religious pressures and therefore, in the syllabi established in the aforementioned Decree, the subject of religion did not appear, thus causing controversy which lasted during this whole historical period.

Key words: radical liberalism, secular school, religion, frenchmasonry, fraternity, lodge.

INTRODUCCIÓN

En los Estados Unidos de Colombia imperó el sistema político federal bajo la responsabilidad de los gobiernos liberales radicales. El proyecto de mayor envergadura y el más importante de los líderes radicales fue precisamente la educación. Por eso se promulgaron las leyes educativas del 30 de mayo de 1868, la de 2 del julio de 1870, sobre las cuales se expidió el decreto del 1 de noviembre de 1870, ley general de Instrucción Pública que buscó el establecimiento de un sistema educativo general para el país, popularizar la educación pública y por supuesto ampliar la cobertura.

La mayor preocupación de los liberales fue fomentar un tipo de escuela laica que permitiera la ilustración del pueblo colombiano, sin ninguna atadura religiosa. Esta es la razón por la cual en los planes de estudio establecidos por el Gobierno para los Planteles educativos no apareció la materia de religión, aspecto que abrió una larga controversia que duró todo el período radical. Solo hasta cuando se promulga la Constitución de 1886 que declara la religión Católica como la única oficial del pueblo colombiano, finaliza prácticamente la discusión. Dentro del ideal de la escuela laica, los masones fueron importantes protagonistas que motivaron asiduamente la utopía de los liberales radicales con respecto a la educación, alejada del contexto religioso. Así, el trabajo muestra la influencia de los masones en los gobiernos para alcanzar el desarrollo educativo de los Estados Unidos de Colombia, dentro de los parámetros de laicidad y demás libertades que facilitaran la ilustración de la nación.

1. ORIGEN DE LA MASONERÍA

Las logias masónicas eran asociaciones secretas que buscaban ayuda mutua. Aunque su origen es oscuro, algunos opinan que probablemente se deriva de los gremios medievales de albañiles. Sin embargo, el autor Emilio Corbière dice que los orígenes europeos de la llamada masonería especulativa, se encuentran en Alemania cuya primera asamblea de maestros masones germanos, se realizó en 1275 y que anteriormente hubo un edicto en el año 643 del rey Longobardo Rotari, donde se mencionaba a los maestros comacinos, como antecedente a la masonería. Los maestros comacinos fueron un gremio de arquitectos que se reunían en lugares denominados logias.

Las antiguas corporaciones medievales se reunían en una casa pequeña que también llamaron logia y la masonería moderna adoptó este nombre para los edificios en donde se congregaban sus miembros. También los denominaron taller, escuela, templo y santuario¹.

En la idea masónica la arquitectura alegórica y junto a la piedra, simbolizaban las obras morales, éticas, de cambio y progreso individual y social. Todo masón estaba obligado a obedecer la ley moral y en cada país debía practicar la religión cualquiera que fuera². La masonería tuvo como lema la fraternidad universal y su organización como tal; para algunos historiadores partió de Londres en el año 1717. En los países latinos tuvo un carácter abiertamente anticatólico y en 1738 la masonería fue condenada por la Iglesia Católica, aunque fueron muchas las veces que los Papas excomulgaron a sus integrantes.

La masonería se dividió en grupos denominados logias (Francmasonería) que se extendió por diversos países, cuyos miembros profesaban principios de fraternidad y se reconocían entre sí mediante signos y emblemas. El nombre de Francmason se deriva del francés franc-macon, que designaba a los constructores de catedrales cuyos secretos no se divulgaban a los profanos y eran enseñados en la logia. A comienzos del siglo XVIII, fue cuando en realidad se conoció la masonería especulativa como asociación jerarquizada, con unos principios religiosos limitados a un simple deísmo, que admitían la participación de hombres de todas las religiones y que se extendió rápidamente por Europa. A fines de este mismo siglo, la masonería se divulgó por toda Francia y la revolución de este país tomó de ella, el lema: “Libertad, igualdad y fraternidad”; se extendió a Estados Unidos de América en donde alcanzó su mayor desarrollo³.

El Liberalismo anticlerical se identificó con la francmasonería. La logia masónica cumplió papel destacado en la independencia hispanoamericana, especialmente en México, Chile, Argentina, Puerto Rico y Cuba. En la organización de la masonería se encuentran categorías tales como: aprendices, oficiales y maestros.

2. LA MASONERÍA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE COLOMBIA

En Colombia la Francmasonería dio mucho para hablar, aquí se divulgaron y comentaron artículos de masones. Las apreciaciones decían que la masonería era enemiga de la familia porque lo esencial de la logia era aislar al hombre de su hogar y hacerle perder sus costumbres. Se decía que el hombre era amante de los placeres fáciles y de los goces prohibidos. Igualmente se anotaba que él gustaba de las largas conversaciones del café, de la ociosidad, de los espectáculos: “arrastradlo, sonsacadlo, dadle una importancia cualquiera, enseñadle diestramente a fastidiarse de su trabajo diario y por estos medios después de haberlo separado de su mujer y de sus hijos y de haberle mostrado cuan penosos son todos los deberes domésticos, le inculcareis el deseo de otro modo de existir”⁴.

De la misma forma se dijo que la sociedad secreta de los masones tenía como objetivo la guerra a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia y a toda institución que no

estuviera en la iglesia o en la logia. Se consideraba que allí había una unidad que espantaba, realizada en un gobierno oculto, en cuya cabeza estaba un jefe único y desconocido para la generalidad de la orden, el cual dirigía con mano oculta la universalidad de las logias y talleres, comunicando un poderoso impulso inmediatamente a los cuatro o cinco adeptos que lo conocen, de estos a los grandes centros de que dependen todas las logias⁵.

Agrega el articulista que la multitud masónica se mantiene distraída y entretenida con los misterios del simbolismo, grados, divisas, emblemas, banquetes, todo lo cual engendra, principalmente en los hombres de pocas luces, una especie de fanatismo supersticioso que amalgama con cierto culto religioso que se mezcla con extrañas citas bíblicas y sobre todo con la proclamada fraternidad y beneficencia con que se engancha muchos hombres buenos. La Iglesia prohibió a sus feligreses entrar en asociaciones masónicas y quienes incumplieran esa orden se hacían acreedores a la excomunió⁶.

Los masones se movían en una libertad ilustrada y se creía que trabajaban por un orden establecido dentro de los términos: virtud, filantropía, benevolencia y fraternidad. El francmasón era el amigo leal de su patria y de todos los hombres. No podía olvidar que cuando prestaba un juramento, en ese acto se desprendía de toda clase de consideraciones y de todo lo bajo en el hombre, para solo obtener el título de “hermano” como se llamaban en la logia⁷.

Los masones manejaron la tolerancia, aunque mantuvieron discusiones teológicas, filosóficas y de ética. Como la masonería recibía en su seno miembros de opiniones y religiones contrarias, el presidente de la logia se abstenía de proponer ideales políticos y religiosos para no ofender a sus contrarios; por eso los masones no tenían ningún credo en particular, pero en Colombia si tuvieron como política crear molestias entre las autoridades del Estado⁸.

La masonería tuvo obligaciones concretas que se convirtieron en secretas, inviolables, perpetuas y sagradas, pero se mantuvieron en constante conspiración contra el despotismo político y el fanatismo religioso. Los principios europeos que inicialmente ingresaron a la masonería, la redujeron a una sociedad de beneficencia, de caridad y sostuvieron que religión y política eran asuntos extraños a los fines con que se propuso la asociación. El masón estaba obligado a *combatir la opresión política y religiosa, a perseguir el fanatismo y a propagar los principios de la masonería*, a diseminar las ideas liberales, a defender los derechos del hombre y la soberanía del pueblo⁹.

Aunque la masonería se trajo de Francia, en Colombia no funcionó de la misma manera. En las constituciones de esta asociación se decía que era una asociación o una institución esencialmente filantrópica que buscaba el progreso de la

humanidad; que no se ocupaba de la religión, pero estaba a su lado porque respetaba la fe religiosa de cada uno de sus miembros; se explicaba que no excluían a nadie por sus creencias. Por eso, recalcaban lo siguiente: “Respetar todas las religiones, no atacar a ninguna de ellas, serán constantemente las reglas inviolables de la masonería”¹⁰. A pesar de lo anterior, en todas partes en donde funcionó la francmasonería como Bélgica, Inglaterra, Francia y América en donde existían muchas logias, se dieron ataques contra la religión en aras de defender las libertades.

París fue considerada la capital de la masonería y El Vaticano la del género humano. En aquella época el autor Felix Piat, decía que la masonería podía perfectamente reemplazar a la Iglesia cristiana y, para él, la masonería estaba por encima de todas las religiones. Sin embargo, para otros, la francmasonería era una sociedad Teísta que albergaba en su seno a los hombres de todas las religiones, a condición de que profesaran el principio de la libertad religiosa. Para Enrique Martín la masonería era el bien de los hombres y el progreso del universo, constituyéndose sus asociados en obreros de Dios, el gran arquitecto del universo, pero esta idea exasperó a muchos masones quienes propiciaron enérgicas protestas. Dicho autor consideró igualmente que los masones carecían de libertad de conciencia y de opiniones¹¹.

De todas maneras, se suscitaron innumerables posturas con respecto a la asociación masónica como, por ejemplo, que la masonería era una institución libre de todo yugo de Iglesia y de sacerdocio, de todos los caprichos de las revelaciones y de todas las hipótesis de los místicos; también reclamaron la libre creencia de la existencia de Dios. Muchos masones proclamaron o explicaban que eran deístas, que la francmasonería era la hermana mayor del deísmo, o sea, que reconocían al arquitecto del universo, pero no admitían revelaciones ni culto externo.

La formación de la logia francmasónica en nuestro país fue un hecho y desde un comienzo religión y masonería se repelieron constantemente. Como existían, entre otros, grandes ritos masónicos: el rito egipcio de Misraim, el rito escocés y el Grande Oriente de Francia, en nuestro medio, penetró este último. Cada rito tuvo grados fundamentales como: “aprendices, compañeros y maestros”. En cada uno de éstos había igualmente altos grados y sus misterios, por eso se hablaba del: ilustre elegido de los quince, el sublime caballero elegido, el Real Arco, el maestro de las logias simbólicas, el Rosa-cruz, etc. Lo cierto era que los masones estaban convencidos de que fuera de la francmasonería el género humano vivía entre tinieblas, pues, ésta era dueña de todas las luces, de todas las virtudes. Ellos consideraban que “sabiduría, perfecciones, virtudes, filosofía, constituyen la enseñanza de los templos masónicos”¹².

El enfrentamiento de la masonería con la Iglesia Católica en nuestro país, impulsó a unos y a otros a hacer reflexiones periódicas, se decía que la masonería con gran celo predicaba la moral sin Dios y la enseñanza de la juventud ajena a creencias religiosas. Consideraban que la fe en Dios robaba al hombre su dignidad y que era inútil para disciplinar al niño y hasta podía conducirlos al abandono de toda moral; además, no se les debía enseñar doctrinas que perturbaran su razón. Con esto, la Iglesia consideró que era una guerra declarada contra toda religión y a lo cual debía hacerle frente¹³.

3. INFLUENCIA MASÓNICA EN LA ESCUELA LAICA COLOMBIANA

Los masones en los Estados Unidos de Colombia y quienes se dedicaron a escribir a favor de estas logias, mostraron ser partidarios de una educación libre, laica e independiente de enseñanzas religiosas. Para muchos masones la enseñanza del catecismo era el mayor obstáculo para el desarrollo de las facultades del niño y la intervención del sacerdote en la enseñanza, según ellos, privaba a los niños de toda enseñanza moral, lógica y racional. En esas circunstancias, los masones buscaron la supresión de toda instrucción religiosa como se hacía en Francia y Bélgica y eran partidarios de la obligatoriedad de la asistencia de los niños a las escuelas para que los padres de familia se comprometieran y llevaran a sus hijos a las instituciones educativas. Con frecuencia los masones exclamaron: “Hay un campo inmenso abierto a nuestra actividad. La ignoración y la superstición pesan sobre el universo; fundemos escuelas, cátedras y bibliotecas”¹⁴.

Estas opiniones las propagaron los masones por medio de sus periódicos que fueron editando y divulgando en distintos lugares del país. Entre esos periódicos podemos mencionar: *Luz Masónica*, *Registro Oficial Masónico*, *Repertorio Masónico*, *Anales Masónicos* y *Análisis Masónicos*, que utilizaron para crear un ambiente de rechazo a las prácticas religiosas y despertar el interés por las libertades y la ilustración de las masas populares. De allí se desprende también la preocupación de participar activamente en los proyectos educativos, como el caso de los hermanos Felipe y Dámaso Zapata y de Enrique Cortés, quienes eran masones y ocuparon puestos destacados en el ramo educativo y lograron participar en la redacción de leyes importantes que orientaron el proyecto educativo de los liberales radicales.

Cuando se hablaba entre los masones de las escuelas laicas, manifestaban sobre su aspiración para que no solo fuera dada la enseñanza por laicos sino que las instituciones educativas estuvieran separadas de toda religión. Con esto, la Iglesia entendía que los masones solo querían una enseñanza atea, lo cual significaba para el clero que ese asunto le traía muchos males al pueblo católico. El masón creyó que el espíritu moderno solo debía estar orientado por una educación sin Dios.

También los masones creyeron necesaria la educación femenina para que las mujeres se librarán del yugo clerical, pero una educación que las ilustrara y orientara por el camino de la modernidad. Así la masonería contribuyó en Colombia al impulso de la educación de la mujer y sobre todo a que se mantuviera la escuela laica, apartada de la Iglesia Católica. Aspectos e ideales que conservó porque se nutría de las enseñanzas de la francmasonería de Francia que con alguna frecuencia recibía sus aportes y comentarios que eran divulgados en periódicos nacionales y extranjeros que llegaban a sus manos.

El maestro de escuela tuvo como misión formar al ciudadano de la nueva sociedad de la nación colombiana con valores morales y cívicos, en donde se respetara la ley, se fomentara el amor a la patria y se orientara la consagración al trabajo, que llevaran al país por el sendero del progreso y una mejor calidad de vida.

La instrucción obligatoria lo mismo que el laicismo fueron elementos que debió afrontar el maestro de la época del liberalismo radical. La anticatolicidad se entiende a partir del proyecto educativo relacionado con la ESCUELA LAICA que impusieron los gobiernos liberales con la fuerza de la masonería porque muchos de los dirigentes de la época, estuvieron ligados a esa doctrina; por lo tanto, debieron influir en la formación de los nuevos maestros para las escuelas públicas. Aunque en ninguna Escuela Normal se dijo que no se enseñara religión, en los planes de estudio iniciales no apareció esta materia, de hecho este era el querer de los dirigentes, quienes en su mayoría estaban matriculados en las logias masónicas de Colombia.

En aquella época se constituyeron varias logias masónicas en Colombia, especialmente en Bogotá, capital de la República, y capitales y ciudades importantes de algunos estados como: Cartagena (cuna de la masonería en Colombia), Barranquilla, El Socorro, Ibagué, Santa Marta, Montería, y Bucaramanga. Entre esas logias se pueden mencionar: Propagadores de la Luz No. 1 de Bogotá, Estrella del Tequendama No. 2 de Bogotá, Luz del Cauca de Popayán, Estrella del Saravita No. 5, Socorro, Estrella del Norte No. 4 de Cúcuta, Estrella de Colombia de Barranquilla, Rosa Cruz Caridad No. 2 de Bogotá, Rosa Cruz Luz de los Andes No. 1 de Bogotá¹⁵.

También existió una logia masónica femenina en Cartagena llamada “La Estrella de Oriente”, bajo la responsabilidad de doña Soledad Román y Polanco futura esposa del presidente Rafael Núñez. La dirigente dijo, entre otras cosas, en el acto simbólico de instalación: “¡Señores! recalando sobre lo que antes he expuesto manifestaré, que interesada en la idea emitida por el que acaba de dejar la palabra, buscaré entre mis amigas i compañeras, seis más para que una vez iniciadas formemos nuestro templo i celebremos el triunfo de la Masonería

granadina, distribuyendo, en ese día como hoy, por nuestras manos, una limosna a los pobres, ocupación la más grandiosa y con la cual solemnizaremos nuestra instalación...”¹⁶. Aunque este grupo no logró realizarse plenamente por el compromiso matrimonial de doña Soledad, sí hizo parte de la historia de la Masonería en Colombia porque abrió camino, despertó mayor interés especialmente en lo relacionado a la necesidad de la educación de la mujer.

Entre los postulados de la francmasonería, estuvieron: la apertura o acogida de todos los hombres sin importar nacionalidad, raza, credos y creencias, pues, su principal objetivo, era luchar contra la ignorancia bajo todas las formas. La logia fue una escuela de enseñanza mutua y permanente cuyo programa se resumía en lo siguiente: “Obedecer a las leyes de su país, vivir según el honor, practicar la justicia, amar a sus semejantes, trabajar sin descanso por la felicidad de la humanidad y tratar de conseguir su emancipación progresiva y pacífica”¹⁷.

En desarrollo de la masonería en Colombia se puede sintetizar el trabajo que adelantaron las distintas logias en dos sentidos: una en donde se tenían presentes las ideas de SALUD–FUERZA Y UNIÓN; la otra SALUD–ESTABILIDAD Y PODER. Alrededor de estas ideas se comprometieron con la ilustración, la solidaridad y otros programas para darle no solo estabilidad sino orientar un trabajo con fuerza por su unidad en busca de un mejor nivel de vida y sobre todo hacerlo avanzar en pro de su progreso y modernización.

En razón de lo anterior, los dirigentes políticos observaron que era menester impulsar la escuela laica porque consideraban que las creencias de la religión Católica impedía, por muchas circunstancias darle dinamismo a la sociedad y formar una conciencia de libertades en los nuevos ciudadanos. En general, el liberalismo radical colombiano se identificó con la masonería y allí encontramos intelectuales, estadistas y líderes de la educación que mucho tuvieron que ver con el proyecto educativo de la época, por ejemplo: Salvador Camacho Roldán, Santos Acosta, Aquileo Parra, Manuel Murillo Toro, Julián Trujillo, Francisco Javier Zaldúa, José Eusebio Otálora, Luis María Lleras Triana, Manuel Ancizar, Nicolás Esguerra y sobre todo pedagogos y dirigentes de la educación como: Felipe Zapata y su hermano Dámaso Zapata, Eustacio Santamaría, Enrique Cortés y muchos otros quienes participaron en la elaboración de proyectos sobre leyes, decretos, planes de estudio y de la enseñanza en distintos niveles.

Los dirigentes trataron de aprovechar las virtudes y los trabajos de los masones en Colombia para el restablecimiento del orden, la organización y el progreso de la República. Defender, servir y extender los principios y doctrinas del sistema federal estuvieron entre las metas de los masones, pues el goce de la libertad era uno de sus ideales y la religión católica uno de sus obstáculos porque consideraban que lo único que hacía la Iglesia era imprimir fanatismo religioso

entre la masa de ignorantes como lo expresó José María Rojas Garrido, cuando llamó la atención para que se aprobara la Constitución Política de Rionegro en 1863¹⁸.

En esas circunstancias, durante todo el período de los Estados Unidos de Colombia, se libró una dura lucha entre los masones y la Iglesia Católica, los primeros que trabajaban por descatalogar las escuelas y los segundos por defender la enseñanza de la religión en todos los planteles educativos; por eso decía el secretario episcopal de Popayán en 1875: “Hoy, pues que los francmasones en su odio contra la Iglesia, han resuelto descatalogar a la generación que se levanta, por medio de las escuelas laicas y ateas y cuando en los mismos periódicos oficiales se ha declarado cual es el fin que se proponen los gobiernos”¹⁹. Además llamaba la atención de los párrocos, sacerdotes y padres de familia para que velaran por los niños y no les dejaran caer en manos de quienes querían formarlos lejos de Dios.

La fuerza de la masonería fue grande y de ahí los continuos enfrentamientos con la iglesia católica a través de los periódicos. En el periódico *La Caridad*, los dirigentes de la catolicidad cuestionaron los progresos del liberalismo, se referían concretamente al hecho que el señor Manuel Ancizar en su calidad de Gran Maestre de la Orden masónica de Colombia quien había solicitado el reconocimiento de personería jurídica de la Asociación Masónica organizada en Bogotá y en cuyo decreto aprobatorio expedido por el Gobierno de Cundinamarca, en uno de sus apartes se citó lo referente al objetivo de la Asociación que se enfocaba así: “el ejercicio de la beneficencia, la práctica de la moral, el estudio de las ciencias y de las artes y el afianzamiento de la civilización basada sobre la respetuosa tolerancia de todas las opiniones racionales”²⁰.

Allí se mencionaban aspectos muy importantes que podían beneficiar a la nación. Sin embargo, el comentarista desglosó cada punto y le hizo serios reparos que terminó demostrando que no había ninguna obra concreta y que lo único que pretendían los masones era protestar contra el catolicismo.

Otra cuestión que anotó el autor del citado escrito fue que: “La masonería trabajaba para destruir el orden establecido por Dios en la sociedad humana y por sustituirlo con lo que llaman ley de la naturaleza, que venía a ser el racionalismo ateo y materialista”²¹. Con lo cual, se demostraba que la masonería era una sociedad secreta para profanos, que tanto los adeptos como la mayoría de los aspirantes a participar en ella, ignoraban la esencia de la asociación que según la Iglesia era dañina.

De todas formas, los masones fueron impulsores de la educación e influyeron de manera notable para que la escuela primaria fuera laica. Las escuelas norma-

les trabajaron en la formación de maestros, pero ante la polémica entre liberales masones con la Iglesia Católica, unas escuelas oficiales fueron ajenas a la enseñanza religiosa y otras aceptaron se propiciara la enseñanza de la religión por párrocos, sacerdotes y maestros católicos. Además, los masones en sus propios templos también hicieron escuelas primarias que favorecieron la ilustración de algunos sectores de la población.

En cuanto a la iniciación de escuelas dirigidas por masones en nuestro país, el periódico católico *La Caridad* llamó la atención de los padres de familia de Colombia, diciéndoles que la francmasonería aspiraba con la compra de un local y la construcción de un templo para los trabajos masónicos a “establecer en el mismo local de la logia una escuela de instrucción primaria para niños, cuya enseñanza se dará a cargo de los Cam. y Talleres que funcionan en este orden”²². Por tanto, la Iglesia prevenía para que no se llevaran los niños a la escuela masónica de Bogotá y las demás que se estableciera en el país, por considerarlas atentatorias contra la doctrina cristiana católica.

Así los masones no solo influyeron en la redacción y aprobación de leyes educativas, en donde se dejó de lado la enseñanza de la religión católica, sino que ellos mismos estuvieron comprometidos en la organización de las escuelas primarias, en donde se instruyera a los niños en distintas áreas del saber, en aspectos de moral y en la formación de una conciencia libre de ataduras religiosas y filosóficas que les permitiera desarrollarse individual y colectivamente de manera libre y autónoma.

El autor José N. Lozano G. Quien escribía una carta informativa en el periódico *La Caridad*, al referirse a la educación del Tolima y más concretamente en apreciaciones a la escuela laica dijo: “La adopción del decreto orgánico de Instrucción Pública Nacional es contrario a los intereses del catolicismo. Los párrocos no están obligados ni deben dar enseñanza religiosa en las escuelas nacionales”²³. Con esto aseguraba que al aceptar aquel decreto se estaba siguiendo la postura de los liberales masones que habían hecho aprobar la norma que buscaba la propagación de la Instrucción Pública sin enseñanza religiosa y que como algunos estados simplemente permitían en los planes de estudio se dejara el tiempo para que los sacerdotes dictaran la religión, era obvio que ya estaban dando gusto al pueblo católico con lo cual creían estar cumpliendo con el querer de un gran sector de la población. Asunto que no aceptaban muchos clérigos y, por el contrario, prohibían a los padres de familia mandar a sus hijos a las escuelas públicas, lo que les permitía reprobar o mirar con beneplácito las escuelas laicas.

La Iglesia Católica consideró que la escuela laica, era el reflejo del plan de la revolución anticristiana de los liberales radicales masones que buscaban apoderarse de la niñez y la juventud para acabar con las ideas religiosas. El hecho de

que el Gobierno hubiera permitido en algunos espacios la entrada de clérigos a las escuelas para la enseñanza de la religión, según los jerarcas de la Iglesia, era un sofisma de distracción y un motivo para después tener a quien echarle la culpa frente a los padres de familia ante posibles fallas de la enseñanza de la doctrina cristiana, en caso de presentarse problemas.

Para la Iglesia la escuela laica era aquella que estaba exenta de la injerencia eclesiástica, sometida a la voluntad de la autoridad civil y política. Además, hacían notar que aunque la gran mayoría eran católicos, muchos maestros indudablemente pertenecían a sectas impías, es decir, eran masones o protestantes, por lo cual el sacerdote nada tenía que hacer allí. Muchas veces manifestaron los clérigos que a las escuelas laicas no podían concurrir los sacerdotes, ni los particulares, a pesar de que estuviere reglamentado por algunos gobiernos de los estados federados o del mismo Central la enseñanza religiosa porque nada bueno podía lograr y sí se exponía a la crítica severa; pues, ante el querer de los masones que básicamente aspiraban y buscaban formar ciudadanos con sus propios postulados, alejados de Dios, según los clérigos, solo les animaba a los masones servir y amar a su monarca absoluto. Lo demás era pura teoría sin fundamento.

CONCLUSIÓN

La masonería tuvo gran influencia en el proyecto de escuela laica para Colombia como el resto de Latinoamérica y las controversias que se dieron con la Iglesia Católica por ese hecho, ahondaron enormemente posiciones opuestas entre liberales radicales y conservadores, aspectos que incidieron notablemente de manera negativa en el progreso del país.

El enfrentamiento constante, el malestar social y las presiones de uno y otro sector frente a los gobiernos truncaron muchas veces proyectos de beneficio común en el orden social, económico, cultural y científico. Sin embargo, hubo avances en el campo de la ilustración de las masas populares que ante la controversia permanente entre unos y otros, favorecía la entrada de ideas nuevas que se promulgaban a través de los periódicos de la época como el caso del filósofo alemán Friedrich Krause que, como masón, destacaba la importancia de las asociaciones de finalidad universal.

No hay duda que la masonería en Colombia, aportó sus ideas y creencias como ayuda al cambio de mentalidad que pretendieron los líderes liberales radicales, es decir, pasar de la mentalidad tradicional a una mentalidad moderna,

abierta, amante de la ilustración y las libertades. Sin embargo, propició enormes enfrentamientos que dejaron secuelas e impidieron la unidad del pueblo colombiano para que trabajara en sana convivencia, en donde todos lucharan por el bienestar y el progreso de la república.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 CORBIÈRE, Emilio J. (1998): *La masonería. Política y sociedades*. 2ª. ed., Buenos Aires: Sudamericana, pp. 21–26.
- 2 Ibid. pp. 22–23.
- 3 La Francmasonería. En: *La Sociedad. Estados Unidos de Colombia–Estado Soberano de Antioquia*, Medellín: Trim. II, No. 22 (9, nov. 1872), p. 169.
- 4 Ibid. p. 170.
- 5 Los masones que rezan. En: *El Tradicionista*, Bogotá: Año II, Trim. 3, No. 224 (18, sep. 1873), p. 1017.
- 6 Ibid.
- 7 Documentos Italianos de la Francmasonería. En: *El Tradicionista*, Bogotá: Año IV, Trim. 2, No. 420 (15, jun. 1875), p. 1086.
- 8 Documentos Italianos de la Francmasonería. Conclusión. En: *El Tradicionista*, Bogotá: Año IV, Trim. 2, No. 420 (25, jun. 1875), p. 1097.
- 9 Ibid. pp. 1097–1098.
- 10 Estudio sobre la Francmasonería. Primera Parte: Antagonismo radical de la Francmasonería y de la Religión. I: Proposición del asunto. En: *La Sociedad. Estados Unidos de Colombia–Estado Soberano de Antioquia*, Medellín: Trim. IV, No. 234 (6, ene. 1877), p. 721.
- 11 Estudio sobre la Francmasonería. Primera Parte: Antagonismo radical de la Francmasonería y de la Religión. II: Declaraciones de las logias masónicas, III: Algunos rasgos de la guerra que a la Religión hace la Francmasonería y IV: La Francmasonería y la existencia de Dios. En: *La Sociedad. Estados Unidos de Colombia–Estado Soberano de Antioquia*, Medellín: Trim. IV, No. 235 (13, ene. 1877), p. 728.
- 12 Estudio sobre la Francmasonería. Segunda Parte: ¿Un hombre serio y dotado de buen sentido puede ser francmasón? I: Jerarquía, grados y lenguaje empleados por los masones y II: Iniciación masónica. En: *La Sociedad. Estados Unidos de Colombia–Estado Soberano de Antioquia*, Medellín: Trim. IV, No. 239 (10, feb. 1877), p. 760.
- 13 Estudio sobre la Francmasonería. Primera Parte: Antagonismo Radical de la Francmasonería y de la Religión. VII: Sobre la Francmasonería y VIII: Propaganda de la Enseñanza sin Religión por las escuelas adultas. Las Escuelas profesionales de niñas. La liga de la enseñanza. En: *La Sociedad. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia*. Medellín: Trim. IV, No. 238 (3, feb. 1877), p. 751.
- 14 Ibid., p. 752.
- 15 CARNICELLI, Américo (1975): *Historia de la masonería colombiana 1833–1940*. Tomo I y II. Bogotá, pp. 107–108.
- 16 Ibid. pp. 263–264 (Tomo II).
- 17 Ibid. p. 23 (Tomo II).
- 18 Ibid. pp. 362–365 (Tomo I).
- 19 CASTRO H., Guillermo. Escuelas Laicas. En: *La Caridad. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana*. Bogotá: Año X, No. 31 (28, ene. 1875), p. 482.

- 20 Los progresos del liberalismo. En: *La Caridad*. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana. Bogotá: Año X, No. 33 (24, jun. 1875), p. 507.
- 21 Los progresos del liberalismo. Conclusión. En: *La Caridad*. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana. Bogotá: Año X, No. 34 (1, jul. 1875), p. 526.
- 22 Escuelas masónicas. En: *La Caridad*. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana. Bogotá: Año X, No. 36 (15, jul. 1875), p. 555.
- 23 LOZANO G., José N. Escuelas Laicas. En: *La Caridad*. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana. Bogotá: Año X, No. 43 (16, sep. 1875), p. 675.

BIBLIOGRAFÍA

- CARNICELLI, Américo (1975): *Historia de la masonería colombiana 1833–1940*. Tomo I y II. Bogotá.
- CASTRO H., Guillermo. “Escuelas Laicas”. En: *La Caridad*. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana. Bogotá: Año X, No. 31 (28, ene. 1875), p. 482.
- CORBIÈRE, Emilio J. (1998): *La Masonería. Política y Sociedades*. 2ª. ed., Buenos Aires: Sudamericana.
- Documentos Italianos de la Francmasonería. En: *El Tradicionista*, Bogotá: Año IV, Trim. 2, No. 420 (15, jun. 1875), p. 1086.
- Escuelas Masónicas. En: *La Caridad*. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana. Bogotá: Año X, No. 36 (15, jul. 1875), p. 555.
- Estudio sobre la Francmasonería. Primera Parte: Antagonismo radical de la Francmasonería y de la Religión. II: Declaraciones de las logias masónicas III: Algunos rasgos de la guerra que a la Religión hace la Francmasonería. IV: La Francmasonería y la existencia de Dios. VII: Sobre la Francmasonería y VIII: Propaganda de la enseñanza sin Religión por las escuelas adultas –Las Escuelas profesionales de niñas– La liga de la enseñanza. En: *La Sociedad*. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia, Medellín: Trim. IV, No. 235 (13, ene. 1877), p. 728.
- Estudio sobre la Francmasonería. Segunda Parte: ¿Un hombre serio y dotado de buen sentido puede ser Francmasón? I: Jerarquía, grados y lenguaje empleados por los masones y II: Iniciación masónica. En: *La Sociedad*. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia, Medellín: Trim. IV, No. 239 (10, feb. 1877), p. 760.
- Instrucción Pública. En: Archivo General de la Nación. Bogotá.
- La Francmasonería. En: *La Sociedad*. Estados Unidos de Colombia. Estado Soberano de Antioquia, Medellín: Trim. II, No. 22 (9, nov. 1872), p. 169.
- Los masones que rezan. En: *El Tradicionista*. Bogotá: Año II, Trim. 3, No. 224 (18, sep. 1873), p. 1017.
- Los progresos del Liberalismo. En: *La Caridad*. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana. Bogotá: Año X, No. 33 (24, jun. 1875), p. 507.
- LOZANO G., José N. “Escuelas Laicas”. En: *La Caridad*. Correo de las Aldeas. Libro de la Familia Cristiana. Bogotá: Año X, No. 43 (16, sep. 1875), p. 675.
- MORENO DE ÁNGEL, Pilar URDANETA, Alberto (1972): Biblioteca Colombiana de Cultura. Bogotá.
- PÉREZ AGUIRRE, Antonio (1959): *25 años de historia colombiana, 1853–1878*. Del Centralismo a la Federación. Bogotá: Sucre.
- REVISTA MASÓNICA (1997). *Gran Logia de Colombia*. Bogotá: Murillo Impresores.
- SAMPER, José María (1946): *Historia de un alma*. Tomos I y II. Bogotá: Kelly.